

ARTICULO VI.

OTRO EFECTO PRODIGIOSO

de la virtud del Evangelio, que es la manifesta
disipacion de los falsos Oráculos.

§. I.

PReguntase à los Incredulos: ¿ Quién impuso tan perpetuo silencio à los celebrados Oráculos del Paganismo? ¿ Quién hizo callar al espíritu de Claros, que fue à consultar Germanico (1)? ¿ Dónde está aquella cueba de Tronfonio de donde salian los hombres tan serios? ¿ Quién cerró la boca à Júpiter Ammon, por cuyas respuestas (2) se expuso Alejandro à perecer con todo su egército? ¿ Quién hizo muda à la Beocia, que por la multitud de sus Oráculos se llamó *Vocal* (3)? ¿ Cómo no habla? ¿ ò al menos, cómo no gime aquella paloma seducida, y que seducia à la filósofa (4) Grecia, saliendo à escucharla en la selva de Dodona? Finalmente, ¿ Qué virtud secreta hizo que no hablase, ni se hablase mas en el mundo de aquel genio decididor que hacía profetas y adivinos (5) aun à las cabras? Sin duda, que este

(1) Tacit. Annal. lib. 2.

(2) Quint. Curt. lib. 4. cap. 7.

(3) Plutarch. de Oracul. defect. Nam, ut alia taceam, Beotiam, que superioribus temporibus ob Oraculorum multitudinem vocalis admodum fuit, nunc restiterunt Oracula tamquam amnes scati.

(4) Herodot. Euterp. Et Virg. Georgicar. lib. 2.

Nemorumque Jovi que maxima fronder.

Æsculus, a que habita Gravis Oracula quercus.

(5) Plutarc. ibid.

LXX.

¿Por qué callaron los Oráculos de Claros, de Júpiter Ammon, de Dodona, y de Apolo?

demonio jactancioso, que dijo à Creso que penetraba el seno del silencio, ha sido el mismo penetrado por el silencio hasta su intimo seno.

Este es un hecho cierto: fue notado por Clemente de Alexandria, y por otros Padres de los primeros siglos, „ Callaron ya (decian) Dario, Fythio, Didimeo, Amphiareo, Apolo Anfiloc. „ Ponen el dedo sobre su boca los Aruspices, los „ Augeres, los Intérpretes de los sueños, y los que vaticinaban por la harina y por el farro: se amontonaron las cabras, preparadas para la divinacion; y se „ volaron los cuervos que daban oráculos à los hombres (1). “

§. II.

Es muy facil prevenir la respuesta que pende siempre de los labios de los Incredulos, y de estos Filósofos que niegan tanto como ignoran. Todas estas dicen eran hablillas y rumores de unos pueblos engañados por Sacerdotes codiciosos de ofrendas y de inciensos. No habia otra voz en las cavernas, selvas y templos que las que ellos hacian sonar.

Menos costa podrá tener para nosotros esta respuesta, que para los Filósofos que la dieron. Ellos tendrán el dolor de confesar con esto la grosería de unos siglos, cuya ilustracion y sabiduria invidian, y nos quieren hacer imitar. Lo bueno es, que en aquel vulgo se comprehenden los hombres mas sobresalientes de los dichos siglos, y las naciones mas sábias. No solamente los viles y plebeyos, sino tam-

Vv 2

bien

(1) Clem. Alex. apud Euseb. Præp. lib. 2. cap. 5. Ultimo enim silentio Cassellus & Colophonius, fortes, cæteraque fluente... extincta cum suis fabulis defluerunt... Silet Darius, Phytius, Didimeus, Amphiareus, &c.

LXXI.

Si dicen que eran groseras imposturas, condenan la sabiduria y prudencia de unas naciones filósofas.

bien los que vestían el Palio y la barba de Filósofos pendían de los labios de los Oráculos falsos, como notó Eusebio (1). A oír estas respuestas fatídicas iban los Héroes, así Griegos como Romanos. Alejandro rodeó, y se detubo en preguntas y réplicas con Júpiter Ammon: Germanico con Apolo el de Claros: Creso, Rey de Lydia, con el de Delfos, à quien dejó magníficos dones. En una palabra, la Grecia, esta maestra de la Filosofía y de la Literatura, no tomaba alguna resolución importante, ni de paz ni de guerra, ni de enviar nuevas Colonias à otros países, ni de qualquiera expedición que fuese, sin que primero interpretáse las medias palabras de sus Oráculos. Por estas respuestas se reglaban las acciones mas públicas de aquella nación (2) que miraba como à unas manadas à todas las otras gentes. No fue menos religiosa ò supersticiosa toda la Italia, ò la grande Grecia (3).

Pero aun es poco esto que acábo de responderles. Es necesario dár un golpe de luz mas vivo y picante sobre los ojos soñolientos de nuestros Filósofos. No solo era su adorada Grecia una presa miserable de estas trampas y groserías, sino que se jactaba de ellas: queria estancarlas para solos los Griegos: y como si fueran alguna cosa de provecho, tomaba sus precauciones, (como en nuestro Reyno sobre la plata) para que no se extragesen, é hiciesen comunes à los demás pueblos, llamados Bárbaros.

En

(1) Eus. Prap. lib. 4. c. 1. Non enim dejecti quidam & innobiles, sed alii generosam istam philosophiam palium induiti, & supercilium elevantes profitebantur.

(2) Cic. de divin. l. 1. in init. Quam vero Græcia Coloniam misit in Aetoliam, Asiam, Joniam, Siciliam, Italiam, sine Pythio, aut Dodonæo, aut Ammonis Oraculo?

(3) Huc Italæ gentes, omnisque Oenorría tellus
In dubiis responsa petunt, huic dona sacerdos
Cum tulit, &c. Virgil. Aeneid. lib. 7.

En tiempo de la expedición de los Medos contra los Griegos consultó Mardonio al Oráculo de Lebada; pero este no les respondió sino en lengua Eolica, que no pudieron entender los enviados por Mardonio. Y por qué? Porque à los Bárbaros (1) (dijo despues) no debía darse parte en la gloria de los Oráculos, que era reservada para los Griegos. Desprecien, pues, los Filósofos Gentilizantes de hoy, quanto puedan, la práctica de los antiguos Oráculos, que otro tanto revelan las torpes vergüenzas de la Grecia Pagana, à quien con mayor bajaza tienen todavia ellos invidia.

Segun esto, no se quedaba para el bajo pueblo la credulidad y fé dada à los falsos Oráculos del Paganismo. Desde el mas alto al mas bajo todos eran, poco mas ò menos, un vulgo miserable, necio, y seducido por las trampas del demonio. Si los quisiera comparar con nuestros Gitanos, haria à estos un ultrage notable.

Quando digo, *por el demonio*, no intento negar que las mas de aquellas respuestas y relaciones eran la obra de una impostura harto grosera. Freqüentemente se nota en aquellos abominables simulacros el conducto, por donde les venía la inspiración y pronunciaban los Oráculos. Vése esto en muchos Idolos que se almacenan en la galería del Palacio Real de San Ildefonso. Entre las tinieblas de las cavernas, de las selvas condensas, y de los rincones oscuros, donde gustaba habitar el enemigo de la luz, era facil à unos Sacerdotes que estudiaban.

(1) Plutarco. de Oracul. defect. pag. mihi 150. col. 2. Aelica lingua misis à Barbaro respondit, ita ut hosiorum (sic varum socios appellant) nemo intelligeret: furore divino id significante, nihil ad Barbaros pertinere Oracula; neque illis voce, quam intelligere possent, responderi.

ban en engañar, hablar y obrar como si hablaran los Idolos. ¿Y cuánto mas abate una consideracion, como esta, la presuncion de aquellas naciones que se juzgaban incapaces de ser engañadas? Es verdad que algunos de ellos conocian à veces el artificio; como Demóstenes, quando dijo que la *Pythia filipisaba* (1). Pero ordinariamente andaban en el error comun.

§. III.

Con todo, el atribuirlo siempre à la dicha superchería de los Ministros de los Templos, sería tambien una necedad. Las particulares circunstancias obligan en muchos de estos lances à darles una causa de otro orden. Si ha de creerse en algo à aquella antigüedad, es preciso no atribuir à una destreza de hombres todos los efectos que sucedian en Delfos. Aun los brutos que se llegaban à la caverna, y respiraban el ayre que salia de ella, se apartaban dando giros, brincos, y unas voces extraordinarias.

Plutarco refiere que los Pastores que se acercaron à exâminar la causa de este desman de sus ganados, fueron agitados por un furor semejante, y profetizaban algunas cosas ocultas ò remotas. De muchos, que fueron à consultar por sí mismos, se añade, que eran sacudidos tan furiosamente que iban à precipitarse de las rocas. Sus fantasías, caldeadas por este fuego que las agitaba, les dictaban versos exâmetros en que pronunciar las respuestas. No es menester demasiado para juzgar, que el demonio, que tenia

en-

(1) Cic. de divinac. lib. 2.

entonces en pacifica posesion el Reyno del mundo, habitáse en estas cavernas, y causáse estos maleficios. Muchos testimonios divinos del antiguo y nuevo Testamento (1) no permiten dudar que los malos espíritus se hacen sentir por los lugares desiertos, en los sepulcros y cavernas, y en otros sitios horribles.

No es inverosimil que infestasen à las cabras, quando leemos (2) en el Evangelio, que deseaban meterse en los puercos. De aqui prueba Le Clerc la ninguna repugnancia que se halla en la Filosofía de los Caldéos que Stanley trasladó de Psello, y este de Marcos (3): Experimentado este ultimo en toda supersticion, y convertido de su vanidad al Christianismo, afirmaba haber una indole de espíritus malos, que agitando à los hombres y animales brutos, los hacía echarse al agua, ò al fuego, ò precipitarse. Vease esta operacion diabólica, y la de dár respuestas, en la Filosofía oriental que describe el citado Stanley (4).

En (5) Oseas hallamos dicho expresamente que los *Therafines* pronunciaban palabras de visiones vanas. *Therafines* eran unas estatuas pequeñas y portátiles à quienes podian consultar en casa, y fuera. Estas fueron las que Rachel hurtó à su (6) padre Laban; y la palabra *Idolos* de que usa la Vulgata, es por la palabra *Theraphin* del Original, que los Setenta expresaron equivalentemente por la voz *Oracula*. No tiene repugnancia el que estas pequeñas figuras,

yá

(1) Luc. cap. 11. v. 24. & Matth. 12. v. 43. & Márc. cap. 5.

(2) Matth. 12. v. 31.

(3) Joan. Cleric. Ind. 7. ad Histor. Stanl. Verb. *Bruta*. Videtur hæc Chaldecorum opinio nata esse ex eo quod ani advertissent, bruta interdum iausitatis motibus agitari.

(4) Stanl. part. 13. sect. 2. cap. 19.

(5) O e. cap. 10. v. 4. Theraphin loquuntur verba visionis inutilis.

(6) Lib. 1. Reg. cap. 28.

LXXIII.
En los Therafines respondia ciertamente el demonio.

yá hechas de piedras y llamadas *Bœtiles*; y yá contruidas de metales bajo ciertas constelaciones y observancias supersticiosas, hayan sido los Penates que se tenian para los caminos, y los Lares que se guardaban (1) para el uso de casa. De esta miserable supersticion se hallan restos en las antiguas ruínas, y son unos Idolillos de plomo ò de mistos, de una escultura muy ruda. En las nuevas poblaciones de la Sierra Morena se han descubierto algunos vestigios de esta antigua supersticion, que penetró en los siglos pasados aquellas montañas, con las naciones que las ocuparon. Saul consultó à otra Pythia, distinta de la Delfica, y nos consta que le respondió, aunque para ruína del que la consultaba.

Asi es como sin negar toda la historia antigua, ni dár tortura à quantos hechos se refieren, pueden explicarse muchos casos raros de sus Templos y Oráculos. Quando los Gaulas quisieron robar el Templo de Delfos, fueron amenazados por la Sacerdotisa, de que *el Dios guardaría su casa, y castigaría à los violadores por medio de las vírgenes blancas*. Entendieron esto, despues que sobrevino una tempestad de rayos, relámpagos y terremotos, en que perecieron muchos: y cayendo, despues del terror (que habia cubierto à los Gaulas con un sudor frio y mortal) una copiosa nevada, los acabó de helar; y los Griegos dieron sobre ellos como sobre unos hombres enfermos è inmoles, y los acabaron de destruir (2).

§. IV.

(1) Mr. Jurieu. *Histoire des cultes*.(2) Justin. lib. 24. Pausan. in *Attic.* & in *Phocid.*

§. IV.

Pero sin estorbarnos en determinar quales de aquellos Oráculos eran diabólicos, y quales enteramente fingidos por los Sacerdotes de Satanás, nos consta hoy que unos y otros han callado. Asi el demonio como sus ministros que entonces daban la ley à las naciones, son mirados al presente como una fabula. La época de este enmudecimiento es sin duda la misma de la predicacion del Evangelio, aunque no verificada de algun modo instantaneo.

Suidas refiere, que habiendosido consultado (1) el mismo Apolo Delfico de parte de Augusto, y no respondiendo, le ofreció aquel Emperador para obligarle más, un Hecatombe, ò un sacrificio de cien bueyes: Con esto, solamente sacó del demonio la respuesta de que no podia dár respuestas; porque un Dios que se habia hecho hombre en el seno de una virgen, le habia atado la boca.

Quando este hecho no sea cierto, lo es, que Estrabon notaba yá en sus dias el silencio de los Oráculos, y observaba (2) que desde los tiempos de Tyberio estaba quasi abandonado el Templo de Júpiter Ammon. Sus respuestas no se nombraban yá, ni se buscaban con algun calor. Plutarco hizo tanto alto sobre el dicho enmudecimiento de los Oráculos, otras veces tan célebres, que escribió dos tratados enteros para hallar la causa de este hecho constante (3). Añade, que un cierto Prefecto de Tyberio

Tom. III.

Xx

pu-

(1) Suidas verb. Augustus.

(2) Strab. lib. 17.

(3) Plutarco. de Oraculor. defectu.

LXXIV.
La época cierta de la cesacion de todos los Oráculos es la Era Christiana.

pudo arrancar del seno de uno de aquellos demonios, que su silencio era efecto de la muerte que habia sufrido el gran *Pan*.

Luego, en tiempo del Emperador Constantino, fue saqueado el Templo de Delfos por los Christianos, sin que el Genio tutelar, ni las *Virgenes blancas*, ni los rayos pudieran vengar el agravio (1). Ya digimos en el articulo de la ruina de la Idolatría el fin que tubieron los otros Templos de los Idolos, y como fueron estos sacados por las calles, y arrastrados por los Christianos.

§. V.

Es digno de leerse el citado Plutarco, por haber tratado esta questão de intento. Desde luego entra confesando la gravedad del asunto, y quan importante era à la causa del mismo Numen. No es esta questão (hace decir à uno de sus interlocutores) alguna de aquellas disputas pedantescas en que se agotan los Gramáticos y Rhetóricos: como ¿por qué causa el verbo *Jacio* muda la *a* en *e* en el preterito *jeci*? ¿O de qual nombre primitivo se derivan estas voces *melius*, *pejus*, *optimum*, *pessimum*? Nosotros (añade) venimos à dar en una questão propria de este lugar, (se pone en el mismo Delfos) y que interesa à todos por el honor de Apolo. Despues hace hablar à diversos Filósofos diversas opiniones, que se discurrían de este enmudecimiento de los Oráculos.

Deja decir la primera causa à Didimo, Filósofo
Cy-

(1) Peucer. de Orac.

Cynico. Comenzando este à herir fuertemente el suelo con la punta de su baston, exclama: ¿Es muy difícil, ò necesita de mucha discusion la duda que nos proponeis? ¿Qué os admirais de que, habiendo dejado à los hombres la vergüenza y la justa indignacion, los haya dejado tambien la prudencia soberana? Mas difícil es la questão que yo os propondré ahora, conviene à saber: ¿Por qué la Divinidad no nos dejó mucho antes, è hizo callar à sus Oráculos para no contestar à nuestras consultas? ¿Cómo Hercules, ò algun otro Numen no derribó ya ese *Tri-pode*, colmado de tantas questões impías y obscenas que propusieron à Apolo, ya tentandole como à un Sofista; y ya consultandolo, para hallar los tesoros, para entrar en las herencias, y para lograr los incestos? Pero haciendole vér al instante que no eran mejores los hombres, à quienes Apolo se mostraba otras veces tan parcial, obligan à callar al Cynico, y à que salga luego de la conferencia.

Despues toma la palabra Ammonio, y da por causa de la falta de los Oráculos la penuria de los hombres, ò la despoblacion de las Ciudades: porque otro tiempo, dice, solo Megara dió mas gente para la guerra de Platea, que ahora pudiera enviar toda la Grecia. Al presente basta una Sacerdotisa, quando entonces no eran suficientes dos, y habia necesidad de nombrar una Sufecta, ò Vicaria. Porque al modo que Agamenon apenas se dejó oír una vez con nueve pregoneros, por la multitud de los que oían, y despues con sola una voz fue oído de todos en el teatro (1); asi el Numen necesitaba de

Xx 2

mas

(1) Iliad. B. 96.

mas voces para muchos habitantes que para pocos. De otro modo sería derramar inutilmente Oráculos, como las aguas que se vierten por la soledad, ò como los ecos que se pierden en el desierto.

No agradó tampoco esta sentencia, aunque sin oponer al que la daba alguna razon tan bien pensada como estaba la suya. Con todo se le podia y debia hacer ver que la misma decadencia sentian los Oráculos, donde las Ciudades habian aumentado sus habitantes, que donde se habian menoscabado: lo que exigía algun otro motivo.

Ultimamente, Plutarco presenta su systema, y lo defiende por boca de dos interlocutores, llamados Cleombroto y Filipo. Para esto se alarga en querer establecer quatro diferencias de séres, que llama Dioses, Genios, Héroes, y Hombres; discurre entretanto sobre la naturaleza y opiniones de los Genios. A su operacion atribuye las respuestas de los Oráculos, y haciendo mortal y corruptible su naturaleza, infiere de aqui la muerte ò defecto de dichas respuestas. Mezcla mil errores groseros con estas proposiciones, que purgadas de ellos, convienen con nuestra doctrina cathólica, que achaca muchas respuestas de los falsos Oráculos à los demonios.

El atribuir Plutarco este enmudecimiento ò defecto à la muerte de los Genios que hablaban en ciertos lugares, y desde los estomagos de las Engastrimytas, ò Pytonas, lo quiere probar con varios hechos que refiere. Del primero hablaremos despues. Añade otra historia semejante, sucedida en tiempo de Tyberio, en una de las Islas del mar Britanico, llamadas de los Héroes, ò de los Genios: donde como hubiese el Emperador enviado exploradores,

la

la hallaron toda turbada y llena de terror, por la muerte de uno de aquellos espíritus ò séres, que acababa de suceder.

Si en tales historietas que nos cuentan los mas sérios Filósofos del Paganismo, hay alguna verdad, no prueba de ningun modo su error; esto es, la muerte de los Genios, ò demonios; sino la muerte de su Imperio, ò el fin del Reyno de este mundo, y el lanzamiento de su Príncipe fuera de él. Para esto ayuda mucho notar la data que señala el mismo Plutarco à estos sucesos; y es la misma del establecimiento de la Religion Christiana.

Estas observaciones, y lo que nos enseña la experiencia universal, es perfectamente conforme à las respuestas que los demonios daban à Christo, segun (1) San Lucas y los otros Evangelistas. *¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios, le decian? Viniste à perdernos antes de tiempo.* La misma verdad pronunció expresamente Jesu-Christo, quando hablando de la muerte de Cruz que esperaba, anunció entre otros efectos esta cesacion del magisterio del diablo. „ Ahora (dijo (2)) es el juicio del mundo: „ ahora el Príncipe de este mundo será echado de él.“ Y antes habia prometido por boca de Isaías (3), „ que „ sería puesto él y sus siervos en señal y portento de „ Israél; y que quando se dijese al pueblo: pregun- „ tad à los adivinos y encantadores que despuman „ y rechinan los dientes; responderían no haciendo „ caso, y yendose à rendir sus votos à Dios.“

§. VI.

(1) Luc. 4. Quid nobis & tibi filii Dei? Venisti ante tempus perdere nos. Et §. 35. 41. Obmutescet & exi ab eo. Tu es filius Dei: Et Marc. 3. Videtur D. Aug. Tract. 10. in Joan.

(2) Joan. cap. 12. Nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras.

(3) Isai. cap. 8. §. 18. 19.

LXXV.
Corresponden
las observacio-
nes de los Au-
tores Paganos
con las quejas
que los demo-
nios daban à
Christo en el
Evangelio.